

La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº33 ★ Junio de 2007
2 Pesos



RESERVAS, DOLAR E INFLACIÓN

(Pág. 7)

“El Roto” es el seudónimo del ilustrador español Andrés Rábago García. Dio sus primeras estocadas con sus dibujos durante la época de Franco, donde había que romper muchas barreras para hacer humor crítico y político. Colaborador también en revistas culturales, publica en la actualidad tiras diarias en el periódico El País de España, donde cada dibujo es un mazazo contra el triunfalismo falaz de las grandes sociedades capitalistas.

Contestatorio a la hipocresía de los dueños del mundo, sus dibujos están plenos de sarcasmo contra los que tienen las sartén por el mango. *Con ironía, disecciona en cada recuadro los discursos del poder.*

El escepticismo y descreimiento a los poderosos es el eco de fondo de sus trabajos, dejando al descubierto los resquebrajamientos de la sociedad de clases.

Los despojados, los que quedan fuera del modelo, toman distancia del exitismo globalizador y descreen de las supuestas bondades de liberalización y el mercado.

Cuando los retratados son exponentes de la dirigencia gremial, clerical, empresarial, política, cada viñeta es un escrache en sí mismo.

Todos sabemos que el poder está desnudo.

En forma escueta, con trazos gruesos y sencillos, entrecortados y mínimos, El Roto se encarga de mostrarlo

EDITORIAL

En manos de nuestros lectores está un nuevo número de La Comuna, publicación que el 19 de julio cumplirá 7 años en la formación teórica y política de la vanguardia obrera y popular de nuestro país.

Desde su primera aparición en el año 2000, mucha agua ha pasado bajo el puente de la vida política nacional.

Luego de los sucesos populares de diciembre de 2001, se fueron aconteciendo una infinidad de hechos que tuvieron al movimiento de masas como protagonista de las luchas y al proletariado industrial en particular, ocupando el lugar que le corresponde en la lucha de clases, y adquiriendo un papel político de cada vez mayor envergadura. En base a esa experiencia de la que somos parte como revolucionarios, desde un primer momento, nuestra revista ha buscado generar un aporte teórico y político, que sirviera como herramienta a esa acción de las vanguardias, en la lucha que llevamos adelante contra el poder de la burguesía monopolista.

Con el apoyo de todos aquellos hombres y mujeres del pueblo que han tomado a La Comuna como propia, sumando sus puntos de vista y comentarios, hemos conseguido mejorar su calidad, profundizar en los análisis y ampliar su distribución y difusión.

Que en este nuevo escenario político, en donde las vanguardias avanzan decididas a extender el proyecto revolucionario en la clase obrera y el pueblo, podamos seguir aportando nuestro esfuerzo en el camino de la Revolución en nuestro país.

Traba y destrucción de la fuerzas productivas en Argentina

Desde que asumió el gobierno de Kirchner hemos escuchado, leído y visto por T.V., que el país crece, que se desarrolla, que el producto bruto aumenta, que el consumo per cápita es mayor, que el ingreso por habitante está en ascenso, que hay mayor cantidad de trabajo, etc.

Mientras tanto, la realidad en los bolsillos de cada trabajador y en el seno de sus familias es muy otra.

El contraste entre la vida de la clase obrera y el pueblo en general con el aumento de la producción y los números que el gobierno de los monopolios manipula, festeja y nos refriega en la cara es creciente.

¿Puede hablarse de que hay desarrollo generalizado de fuerzas productivas?

¿Es cierto que las fuerzas productivas están trabadas cuando lo que ven a diario los obreros es la inversión de capitales en materias primas, nuevos productos, demanda de mano de obra, instalación de nuevas maquinarias, nuevas líneas de producción, nuevas plantas fabriles; también mayor cantidad de campos sembrados, aumento en el consumo de combustibles para la producción, demanda en la construcción de caminos, construcción de edificios, etc.?

Desarrollo de fuerzas productivas no es igual a desarrollo de negocios

El desarrollo de la fuerza productiva social, no es más que el desarrollo de la totalidad de la potencia humana e instrumentos puestos en funcionamiento para la producción y la reproducción de la vida en una sociedad dada.

La nuestra es una sociedad capitalista, es decir una sociedad que se ha organizado en torno de la producción social para la obtención de ganancia en beneficio de los dueños de esa fuerza productiva.

En Argentina, la burguesía monopolista es la dueña de la casi totalidad de la fuerza productiva social. Esta fuerza productiva comprende, en primer término, la fuerza de trabajo que posee el trabajador, además de las máquinas, herramientas, instalaciones fabriles, de distribución de bienes, caminos, redes viales, medios de transporte, la tierra puesta al servicio de la producción, productos de la naturaleza que se usan para el consumo productivo y materias primas, etc.

Primero convendría poner blanco sobre negro que desarrollo de negocios, crecimiento de producto bruto interno, inversiones para producir ganancias, mayor cantidad de bienes que dejan grandes utilidades a la clase dominante, construcción de caminos, redes de comunicación, consumo de combustible y crecimiento de la demanda de mano de obra, no es lo mismo que desarrollo generalizado de la fuerza productiva social.

Hacer encajar en forma directa una cosa con la otra sólo cabe en la cabeza de aquellos que dicen verdades a media y que descaradamente confunden las cosas con la inocultable intención de acomodar la realidad a su nunca confesado interés mezquino de clase.

Es claro que en este mundo capitalista, el desarrollo de negocios va de la mano con la sobre oferta de bienes de consumo masivo. Esa modernidad que nos quieren vender es la que nos quieren hacer confundir con un desarrollo de tecnología y de fuerzas productivas generalizado que sólo aumentan las deformidades y desigualdades de la sociedad capitalista aumentando la brecha entre los que “gozan” de los “beneficios” de este sistema y quienes lo sufrimos.

Nosotros siempre debemos analizar la realidad desde el punto de vista de la clase obrera, única clase interesada en descubrir, detrás de todo lo aparente, la cruda verdad

cuyo conocimiento va a permitirle dominar la realidad para transformarla a favor de sus aspiraciones que incluyen las necesidades propias y de las demás capas populares.

La fuerza productiva humana

Siguiendo este criterio, debemos partir de la más importante fuerza productiva: la fuerza de trabajo.

Es por muchos conocido que la fuerza de trabajo es la capacidad que todo trabajador debe poner al servicio de los capitalistas para poder sobrevivir.

Cuando el alquiler de la fuerza de trabajo que el trabajador se ve obligado a efectuar cotidianamente para producir sus medios de vida y el de su familia no alcanza para tal fin y entonces debe correr todos los días detrás de la zanahoria, no podemos decir que esa fuerza de trabajo se desarrolla.

Cuando la pobreza se acrecienta y se agranda día a día la diferencia entre la cantidad, intensidad de trabajo, y desgaste humano que el trabajador pone y el magro salario que recibe a cambio, no podemos hablar de desarrollo de dicha fuerza productiva.

A ello debemos sumarle que, siendo de propiedad de los capitalistas la totalidad de los bienes que se producen socialmente con la contribución de verdaderos ejércitos de trabajadores, el propio sistema de producción hace sentir al trabajador, a pesar de la voluntad de trabajo de éste y del empeño que ponga en su labor, que es lo mismo que la calidad del producto terminado sea excelente, regular o mala ya que dicho producto se le aparece no sólo como ajeno sino también como el motivo de sus penas, privaciones familiares, carencias de tiempo para poder desarrollarse como individuo y potenciar todas sus calidades humanas, transformándolo en su esclavo a sueldo. Por este motivo tampoco podemos hablar de desarrollo de fuerza productiva sino de freno, traba y destrucción, ya que la necesidad de la ganancia urge al capitalista a tender a bajar permanentemente los salarios, reemplazar con maquinaria y procedimientos nuevos la fuerza de trabajo viva, incrementar la superexplotación, intentando sacar más jugo a la fuerza de trabajo que, por esas razones declina y tiende a atrofiarse.

Por ello decimos que la fuerza de trabajo, la más importante fuerza productiva, en el sistema capitalista de nuestro país, en su fase imperialista, está frenada y cada vez más taponada.

Otra cosa que atenta contra el desarrollo de la fuerza de trabajo es la división del trabajo. El obrero y el trabajador en general están predestinados, en esta sociedad, a ser mutilados en su potencial humano. En vez de recibir una formación que haga explotar sus mejores virtudes, durante los años que recibe instrucción para desarrollar luego su trabajo, es permanentemente condicionado y moldeado para servir adecuadamente al estrecho interés de su futuro patrón burgués. Éste se encargará luego, mediante la férrea dictadura empresaria impuesta por la necesidad de mantener su tasa de ganancia, que lo poco que sobrevivió de virtud en el trabajador sea crecientemente anulado, a modo de tributo a la superexplotación.

Los instrumentos de producción

El incremento de la producción de granos y los derivados de los mismos (harinas, aceites, y ahora combustibles) es mayúsculo y en consecuencia podría decirse que aquí hay desarrollo de fuerzas productivas que permiten dicha producción.

Volvamos a ver el problema desde la óptica del proletariado y el pueblo. ¿Podemos hablar de desarrollo generalizado de fuerza productiva cuando la tendencia es el monocultivo a costa de la destrucción de la tierra, los ríos, la fauna, el medio ambiente y por consiguiente de la salud humana? Sí, se desarrolla la producción de granos, pero se

seca la tierra que es otra fuerza productiva, se talan indiscriminadamente los bosques, se cambia el régimen de lluvias, se envenenan los ríos y todos éstos son instrumentos para la producción, fuerzas productivas que se desperdician, se destruyen...

Se producen mayor cantidad de camiones para el traslado de mercaderías. ¿El aumento de la flota de transporte no significa acaso incremento de fuerza productiva? En nuestro sistema de producción, no. Rotundamente, no.

Es totalmente irracional llenar de camiones las rutas poceadas del país. El consumo de hidrocarburos es superlativo. El volumen de vehículos y condiciones de trabajo de los choferes incrementa exponencialmente las muertes y accidentes. Se desperdician vidas de trabajadores, recursos, se dilapidan energéticos siendo que una red ferroviaria sería más económica, efectiva, y menos riesgosa para el traslado de bienes para la producción y mercaderías producidas, con el ahorro que significaría también el mantenimiento de las rutas y caminos, etc.

Otro caso de destrucción de fuerzas productivas lo vemos a diario y, sin reparar en ello, cuando con sólo cruzar la calle pasamos de una estación de servicio a otra, o cuando vemos que un centro comercial se instala a quince cuadras de otro enorme como el primero para vender los mismos productos y robarse la clientela entre ellos.

En nuestro país, existen varias fábricas automotrices que producen más de 400.000 automóviles anuales y no se mejoran las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias ni se invierte en aparatos y máquinas medicinales, hospitales, escuelas, caminos que unan ciudades que requieren comunicación, contribuyendo con ello a la despoblación de pequeñas ciudades y pueblos, a la vez que se incrementa la superpoblación en los grandes centros urbanos lo cual presiona hacia abajo en las condiciones de vida e infraestructura del conjunto volviendo a trabar y destruir fuerzas productivas.

Maquinarias, bienes de uso y mercaderías que sólo se producen para exportar sin que ningún trabajador pueda disfrutar lo que él mismo contribuyó a producir y que sectores amplísimos de la población ni siquiera llegan a conocer. Todo ello es ejemplo de malgasto de fuerzas productivas invertidas que van a parar a otras latitudes sólo para la obtención de ganancias de un grupúsculo de oligarcas.

Eventos millonarios en el deporte, programas televisivos, malgasto de millones en acontecimientos recreativos para una élite de lo más podrido de la sociedad burguesa, la farándula y otros sectores parasitarios e igualmente indeseables, destruyen en un abrir y cerrar de ojos la riqueza que la fuerza productiva social ha generado con el esfuerzo de miles de trabajadores.

Podemos seguir nombrando casos y dando ejemplos de cómo se dilapidan recursos, se queman fuerzas productivas y se traba su desarrollo. No hemos mencionado el papel de la investigación, o cómo el interés de la ganancia frena la investigación en todos los campos de la ciencia.

Sólo agregaremos que uno de los testimonios más irracionales, típicamente burgués, individualista y que ejemplifica el sometimiento del interés general al egoísta interés de la ganancia particular, constituyendo un freno y destrucción de fuerzas productivas que incluso permite matarlas antes de su nacimiento, es la ley de patentes. Esta ley, además, es utilizada por el imperialismo para someter a pueblos enteros y sumirlos en el subdesarrollo.

En suma, en su fase imperialista, el capitalismo decadente y decrepito de nuestro país, se constituye en una traba a todo desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto de las mayoritarias clases y sectores populares.

El desarrollo generalizado de la fuerza productiva social

La revolución socialista liberará las fuerzas productivas y las desarrollará en forma gigantesca en beneficio del pueblo.

Al tomar el poder la clase obrera y el pueblo, poniendo al servicio de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la mayoría laboriosa de la población los recursos naturales la infraestructura y la producción de bienes cambiarán, en un giro de ciento ochenta grados, la situación actual. El productor, es decir el obrero, el trabajador, ya no producirá para beneficio del burgués, sino para beneficio propio y de su clase y su pueblo. El Estado proletario, tendrá su base en los centros productivos.

Desde allí, el trabajador organizado colectivamente planificará el tipo de producción, y la cantidad que se fabricará; junto con el resto de la población controlará la distribución del producto social y el destino y consumo del mismo.

Al adueñarse de lo producido, naturalmente el empeño que pondrá en la calidad, tanto del producto como en la excelencia y velocidad en el recorrido del circuito de distribución y consumo, rendirá sus frutos ya que no se verá limitado por el interés particular de la ganancia.

No sólo será mayor la calidad de la fuerza física colectiva sino también del intelecto colectivo puestos al servicio del mejoramiento de la calidad de vida, lo cual tenderá a limar, hasta hacer desaparecer, la división del trabajo entre lo intelectual y lo manual favoreciendo el desarrollo multilateral y pleno de la fuerza productiva social.

El desarrollo de la fuerza de trabajo humana contribuirá al desarrollo de las demás fuerzas productivas y al aprovechamiento basto de las mismas evitando su despilfarro y destrucción. Lo mismo pasará con los recursos naturales que, al pasar a ser de propiedad de los trabajadores, de los productores, naturalmente tenderán colectivamente a protegerlos y potenciarlos pues se impulsarán inventos, procedimientos, instrumentos, máquinas y formas de organización para optimizar tanto las posibilidades productivas de dichos recursos como su reproducción y prolongación de su existencia. Esto es, también, desarrollo de fuerzas productivas.

La necesaria construcción de infraestructura para el desarrollo de la vida, la producción de bienes, la distribución y el consumo, la educación, la salud, las vías de comunicación, etc, configurarán otro aspecto a las ciudades y a la relación de éstas con el campo, tendiente a limar la diferencia abismal existente hoy entre ellas y la división entre trabajo rural y trabajo urbano lo cual redundará nuevamente en desarrollo de fuerzas productivas.

En conclusión, la eliminación de la propiedad privada capitalista y su reemplazo revolucionario por la propiedad socialista de las masas trabajadoras movilizadas y en defensa del producto social y del destino que se le da al mismo, es la única forma de poder liberar y potenciar toda la energía que anida en lo más profundo de cada ser humano trabajador.

RESERVAS, DÓLAR E INFLACIÓN

El gobierno del presidente Kirchner se ha caracterizado, desde su comienzo, por intentar tapar detrás de una gruesa cortina de humo, la irritante realidad que a diario sufrimos.

La falsedad, el cinismo y el descaro en el arte de la mentira no tienen límite. Abarcan todas las áreas.

Desde las usinas de la oligarquía financiera esta actitud se ve con desconfianza ya que la gran burguesía tiene sobrada experiencia en el poder y sabe que la lucha de clases y la intensificación de las contradicciones que ella conlleva, se vuelven insoportables y tienden a explotar. En este marco, el recurso de la sola mentira aparece como una pared demasiado delgada y poco confiable para soportar y contener tanta presión. Ése y no otro es el motivo que hace que voceros y políticos de la burguesía critiquen al gobierno y llamen constantemente a la cordura, la prolijidad y otras buenas acciones deseables para que las cosas funcionen como un violín. No es que estos sean ahora amantes de la verdad o tengan otras recetas para aplicar. No hacen más que expresar su temor e intranquilidad por la situación que la crisis política les hace vivir.

No obstante, como el motivo de los desvelos de la burguesía no es otra cosa que los negocios, y las condiciones objetivas políticas y sociales no dejan mucho margen para otros experimentos, esa clase hace oídos sordos y vamos “pa’ lante”. La imagen de los tres monitos que se tapan respectivamente la boca, los ojos y los oídos, ajusta perfectamente y no puede ser más gráfica.

La mentira de las reservas del Banco Central.

Desde el Banco Central nos dicen que las reservas de dólares han incrementado y en estos días publican que las mismas alcanzaron la suma de US\$ 41.724.000.000.-

Con ello intentan vender la ilusión de que nuestro país anda bien. Esto no es más que “otro” indicador, nos dicen, de cómo opera el crecimiento de la economía, mejora la situación, y Argentina gana respetabilidad en el mundo.

Pero veamos cuál es la realidad de semejante “reserva”.

Lo primero que debemos aclarar es que toda reserva del Banco Central, no constituye recursos para el pueblo sino que los mismos son apropiados por la oligarquía financiera que, mediante la complicidad del gobierno, dispone de ellos a través de varios mecanismos. No hay ningún beneficio para el pueblo si esos recursos aumentan aunque nos quieran hacer creer lo contrario.

Ahora bien, a poco de asumir el gobierno de Kirchner, cuando nos decían que había US\$ 30.000.000.000 de reservas, se efectuó un pago de US\$ 10.000.000.000 para cancelar parte de la deuda con organismos financieros internacionales. Haciendo el cálculo correspondiente quedaron, según esto, US\$ 20.000.000.000.

Hoy la reserva, nos dicen, llega a más del doble de dicha cantidad. ¿Quiere decir esto que la oligarquía financiera se ha privado de ganar más de 20.000 millones de dólares para tenerlos ahorrados en el Banco Central o para que el país crezca y entonces nos beneficiemos los sectores populares de Argentina?

Pareciera, según nos inducen a creer, que éste es el motivo de dicho “ahorro” y la razón por la cual se tiene tanta plata en las arcas del Estado.

El Banco Central no ahorra sino que regala dinero a los monopolios

Para llegar a tener esa reserva, el gobierno compró dólares todos los días y, mediante ello, ha aumentado la ilusión de que se almacenan esas divisas con el fin de incrementar la seguridad monetaria, financiera y de todo el sistema económico.

¿Quién gana cuando se compran dólares todos los días? ¿Quién se beneficia con las “reservas”? ¿Cuántas son esas “reservas”?

El mecanismo a través del cual el gobierno compra dólares es el siguiente: Con billetes expresados en \$ compra billetes expresados en US\$, pero, aclaremos que, aunque los billetes tengan distinta denominación y sean diferentes a la vista, el resultado es el mismo, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas de esas operaciones no se realizan con billetes físicos sino mediante el sistema de transferencia de una cuenta bancaria hacia otra. Y en el tema de la compra y la venta, quien vende siempre gana. Cuando se trata de dinero, aunque parezca absurdo y no tenga sentido desde donde se lo mire, lo que ocurre es que, por ejemplo, con US\$ 1,013 el gobierno compra US\$ 1,00.-

Siguiendo este razonamiento, si todos los días el Banco Central compra un promedio de US\$ 100.000.000 quiere decir que para adquirirlos debió pagar la cantidad de US\$ 101.300.000. En esta operación, lo que pasó es que el Estado perdió cada día US\$ 1.300.000, o sea que en veintidós días hábiles en el mes pierde US\$ 28.600.000. ¿Cómo se explica entonces que han aumentado las reservas? ¿De dónde sacó el Estado la diferencia de US\$ 28.600.000 para pagar los dólares que compró?

Como queda claro, la pérdida se va incrementando y se acumula diariamente hasta que llega un momento en que se hace necesario hacer algo para tapar el hueco.

Para solventar dicha diferencia, el Banco Central pide un préstamo por, supongamos, US\$ 15.000 millones a la oligarquía financiera, grupo privilegiado a quien le hizo ganar previamente comprándole cada US\$ 1 al precio de US\$ 1,013.

Ésta le presta gustosa el dinero solicitado pero, como todo buen prestamista, a cambio le cobra un interés. Entonces el gobierno emite letras llamadas LEBAC o NOBAC que le da a quienes le prestan el dinero. Esas letras son documentos por los cuales, el Estado alquila sus reservas, es decir que se compromete a pagar por cada US\$ 1 que recibió, la cantidad de US\$ 1,10 ... y vuelta a perder.

En suma la burguesía monopolista gana en la producción extrayendo la plusvalía al obrero, gana nuevamente pagando en pesos y cobrando sus productos en dólares, gana otra vez cuando le vende dólares al Banco Central, y gana de nuevo cuando le presta dólares al Estado.

Pero, si en la compra de dólares y alquiler de los mismos, el Estado sólo pierde, ¿de dónde salen los dólares que hay en el Banco Central aunque no sean la cantidad que el gobierno publica?

Los dólares que el Estado atesora no salen de otro lugar que no sea de los impuestos, tasas y servicios que cobra, minuto a minuto, a toda la población por concepto de IVA, pagos de patentes, monotributo, impuesto a las ganancias (que los monopolios saben como evadir), etc. Ese dinero, aunque pase de mano en mano por millones de personas en forma de pago de impuestos, tasas o servicios, sale únicamente de la plusvalía que se le extrae al obrero en la producción.

Cuando parte de esa masa de dinero llega al tesoro del Banco Central se convierte en botín de la oligarquía financiera quien la contabiliza detalladamente y la cuida con deleite velando que siempre esté disponible para servir a sus negocios, haciendo que el Estado a través del gobierno de turno cumpla rigurosamente con dicho fin.

Los fondos públicos no son de la sociedad sino de la clase que domina esa sociedad es decir, la burguesía, más precisamente, la parte más concentrada de dicha clase, la oligarquía financiera.

Las reservas se reservan también para otros fines

Ya vimos cómo esa reserva se utiliza financieramente a favor de los monopolios que también les sirve de otra manera. Parte de eso que se recauda se utiliza también para

subsidios a diversas ramas de la producción: subsidios para exportación, para los trenes, para el gas oil, para la compra de gas y petróleo, para la minería, para la carne, para la pesca, para las fábricas que vienen a instalarse en el país, para la educación privada, para la medicina privada, para los peajes, y otros.

Como al final las cuentas no cierran y termina siendo mucho más lo que los negocios de la burguesía requieren que el monto de las reservas que existen, se piden préstamos a los organismos financieros internacionales que son también de la oligarquía financiera, que gustosa los otorga a cambio de sustanciosos intereses. Con lo cual el Estado queda endeudado nuevamente sumando más volumen a la deuda ya existente.

En conclusión, el Banco Central tiene reservas de la misma manera que aquel individuo que debiendo al usurero una suma importantísima medida en miles, ahorra en una lata un peso por día, al dejar de comprar la comida para su perro el cual termina muriéndose por inanición, sin que el hombre pueda evitar que el dinero que hay dentro de la lata deje de pertenecer a su acreedor.

Las reservas se utilizan para fijar, en forma ficticia la paridad entre dólar y peso

Tal como ocurrió en la década menemista de los '90, la estabilidad del US\$ 1 = \$ 1, es equivalente a la actual de US\$ 1 = \$ 3,00.

El automóvil que en aquellos años costaba US\$ 12.000 = \$ 12.000, ahora cuesta US\$ 12.000 = \$ 36.000; la carne que costaba US\$ 1 = \$ 1,00 el kg. vivo en pie, ahora cuesta US\$ 1 = \$ 3,00 el kg. vivo en pie, y así en la mayoría de los artículos que se exportan y muchísimos artículos destinados al mercado interno.

En el caso de que los precios no guarden dicha proporción entre el valor del dólar y el peso, son ayudados por subsidios que el Estado les da a los fabricantes de dichos productos hasta alcanzar dicha paridad.

Lo único que ha cambiado es que el sueldo de la época de los '90 de US\$ 1.000 = \$ 1.000, hoy es de US\$ 333 = \$ 1.000 con lo cual el poder adquisitivo del salario, en el mejor de los casos, perdió dos tercios de su valor.

Igualmente, las “reservas” del Banco Central que, en aquel momento, servían a los intereses de la oligarquía financiera y que día a día se reducían porque este sector de clase hacía negocios con ellas, obligando a imprimir billetes y que el Estado se endeudara creando así una inflación que llegó a un punto en que se convirtió en insostenible obligando a sincerarse y a pegar un golpe de timón que llevó el dólar a \$ 3, durante la crisis del 2001, ahora todo tiende a aproximarnos a ese punto crucial que hará que todos los precios, incluido el dólar, se disparen en forma más abrupta que los incrementos que a diario se producen en las mercaderías, pudiendo generar una explosión que sincere todas las variables económicas que hoy se mantienen en forma ficticia.

Las células del Partido pilares del proyecto Revolucionario

Las organizaciones básicas de nuestro partido, las células, son los sostenes o pilares del proyecto revolucionario que estamos instalando en el movimiento de masas, fundamentalmente en la clase obrera.

Las células partidarias se van constituyendo, en la medida que el P. inserta sus políticas, en los centros de trabajo, de estudio, de vecindad etc. Son estas organizaciones a través de las cuales, nuestro P., puede sentir las aspiraciones de las masas, comprender qué cuestiones las mueven, entender en su justa medida su disposición a la lucha y a organizarse en los diferentes niveles a partir de las experiencias que van realizando.

Las células son organizaciones políticas, es decir, se reúnen para debatir las políticas nacionales, los planes nacionales, las vivencias de sus lugares, aportan a la síntesis nacional y nuevamente vuelcan sus planes a la arena cotidiana en sus puestos de lucha.

Siendo organizaciones políticas, trabajan con un pensamiento estratégico: la lucha por el poder. Y bajo esa idea central, van desarrollando todos sus planes con políticas profundamente sentidas en el lugar de trabajo. Estas organizaciones básicas se van formando y fogueando en la lucha.

Desde el mismo inicio de su fundación se diferencian de otras organizaciones de la clase y del pueblo ya que, a pesar de tomar en cuenta todas las luchas reivindicativas de las masas, hacerlas suyas e impulsarlas, esencialmente las une el proyecto revolucionario, la lucha por el poder. Las células son organizaciones llamadas a elevar el enfrentamiento político de masas y verter constantemente los planes revolucionarios en las masas.

Entendemos que en nuestro país la crisis política de la burguesía se irá agudizando día a día. Esto será así, ya que las masas y la clase obrera en particular están descreídas de todas las instituciones del poder burgués, lo cual le profundiza a la clase dominante la crisis, generaliza el caos y la ingobernabilidad.

La dominación de clase no logra subordinar a las masas, entonces avanzan el descrédito y la falta de respeto al sistema por parte de la población.

Esta situación favorece el proceso revolucionario, pero no lo define por sí misma hacia una conciencia de lucha por el poder. Aquí el papel de la célula entre las masas se hace imprescindible para volcar no sólo ya la necesidad de la denuncia al sistema, sino cómo avanzar hacia la nueva sociedad socialista.

Estas organizaciones son las encargadas de sintetizar las experiencias de lucha del movimiento de masas y, con ese aporte fundamental, el P. elabora la política nacional que, en forma de decisión centralizada, las células despliegan entre las masas amalgamando en una síntesis colectiva única las múltiples aspiraciones particulares y anhelos comunes aunque provenientes de lugares distantes y diferentes.

Estas organizaciones tienen que basar su trabajo en sus lugares, en donde están la clase obrera y los demás sectores populares. Tienen que trabajar tomando sus aspiraciones y experiencias, pero a sabiendas que la política revolucionaria es su norte. Luchando contra el oportunismo que subestima el papel de las masas en la revolución, escondiendo el proyecto revolucionario para “mejores épocas”, “para cuando las masas comprendan”.

Las células del P., se conforman para llevar adelante el plan revolucionario en la profundidad de nuestro pueblo. Para lograr ese objetivo, es necesario hacer un trabajo de construcción de la célula entre las masas, pues nunca va a nacer en forma espontánea.

La vanguardia de nuestro pueblo está ávida de ideas revolucionarias, no necesita de organismos para, únicamente, debatir la movilización de la lucha reivindicativa, para ello cuenta con otras herramientas o, en su defecto, sabrá crearlas. Por el contrario, la vanguardia requiere, necesita una célula en las masas, para elevar el techo de su lucha a una lucha por la conquista del poder. En ese punto aparece en toda su magnitud la necesidad de un partido de clase, la necesidad de una ideología revolucionaria, el verdadero sentido del por qué luchamos.

Las células no son organizaciones burocráticas, son parte y arte en la elaboración de los planes nacionales, abordan todos los problemas que aquejan a las masas del lugar, son propias del lugar, conocen sus problemas a fondo. Entendido así, su aporte a la síntesis nacional no puede chocar con problemas orgánicos que burocraticen sus aportes, por el contrario, son parte de una pirámide achatada entre vértice y base, a tal punto que en la concepción de nuestro P., las células constituidas en el seno mismo de una fábrica, o un centro de trabajo cualquiera fuese, barrio, universidad, colegio etc., no pueden disolverse por decisión de organismos zonales o regionales del P. pues constituyen organismos estables del P. y son la dirección política efectiva de los lugares en los que actúan.

La fusión entre la necesidad de la vanguardia y de las masas populares de contar con un proyecto para realizar sus aspiraciones y para resolver sus necesidades, con la célula partidaria que encarna en cada fábrica, barrio, etc. ese proyecto, hace que el organismo sea reconocido como la guía política del movimiento, la usina de la ideología revolucionaria, la materialización del plan que diariamente transitará el movimiento hacia su liberación.

Los miembros de las células sostienen al P. con sus aportes económicos y controlan el destino que se les da a dichos aportes. A través del trabajo en profundidad y en extensión entre las masas y con éstas, las células resuelven las finanzas como parte necesaria de la materialización del proyecto revolucionario. Un papel fundamental y que motoriza la movilización de dichos recursos se genera con la agitación y propaganda.

Cada célula tiene acceso directo a la administración de recursos partidarios para poder ejercer el control de los mismos.

Las células u organizaciones básicas del P. están conformadas por obreros y obreras, hombres y mujeres del pueblo, personas de trabajo sufrientes de los problemas cotidianos que aquejan a cada argentino. En consecuencia, el hecho de que sus miembros se ganen la vida trabajando constituye una cuestión de principios, ineludible. En suma, todos los miembros del P. trabajan y realizan una tarea productiva. Bajo este concepto no es admisible y, en consecuencia, se rechaza todo aporte financiero que termine sometiendo nuestras políticas a negocios políticos, a puestos de trabajo o acomodo en cargos públicos. La estrecha relación de la célula con las masas de su lugar hace que esta última sea la vez fiscal de la propia célula en toda la extensión de su comportamiento colectivo.

La necesidad de crear células del P. por doquier, no responde a la motivación por sí misma de hacer crecer el P., por el contrario, la creación de células del P. y la expansión de su desarrollo se corresponde con la necesidad política de una salida para las aspiraciones de las masas, para que las ideas y la acción revolucionarias se desplieguen en toda la población, mostrando un proyecto posible, necesario y realizable con la lucha revolucionaria de masas.

Nuestras células no son producto de una política electoralista o de afiliación partidista que permita obtener privilegios. Por el contrario, son puestos de lucha, organismos colectivos que aspiran, sienten en sus venas, la necesidad de la revolución socialista, de la toma del poder y que, por ello, son parte básica de un P. revolucionario

que representa un proyecto nacional inspirado en el pensamiento Sanmartiniano del cruce de los Andes.

Células estrechamente integradas con y para el pueblo, insobornables ante las veleidades del poder monopólico; células hijas de los revolucionarios del 70 como nuestro secretario general M.R. Santucho, muerto en combate frente a la dictadura.

Las células del Partido, en el camino de la lucha, de la comprensión política y teórica de la revolución, encuentran la verdadera razón de su existencia, ya que en ellas es posible prepararse, fundiéndose con las masas, en la dirección política efectiva de la lucha por la liberación de nuestra patria.

La fisura

Han pasado muchos años desde el santiagazo ocurrido en diciembre de 1993.

Desde entonces, el proletariado y el conjunto del pueblo **han ganado ricas experiencias.**

No obstante, la dinámica de la lucha de clases hace que un fenómeno nuevo generado por las masas a las pocas horas ya es viejo, “*inservible y decadente*”.

Todas las nuevas formas de lucha y organización genuinas son tomadas, **reelaboradas por las masas** en una suerte de carrusel que recorre todo el territorio nacional y puestas en práctica en un escalón superior en el terreno político del enfrentamiento.

En el seguimiento del hilo conductor de este fenómeno encontramos no sólo el Santiagazo, sino también las luchas heroicas de Cutral-Co, Mosconi, Tartagal, las movilizaciones de Ezeiza, el Puente Correntino, en Jujuy y Salta (por citar sólo los ejemplos más resonantes en ese periodo), pasando por diciembre de 2001 y **la actual etapa de enfrentamientos del proletariado a nivel nacional por la lucha por el salario.**

Para la visión analítica formal burguesa, estos acontecimientos contemporáneos -como en general todo el resto de la historia de lucha de clase en nuestro país- *son hechos aislados producto de la desesperación o injusticia sin límites de capitalismo.*

Para la clase dominante, estos intentos sin conexión ni vinculación “*de nada han servido; sino, veamos qué quedó*”. También es común escuchar de bocas de los “*grandes intelectuales populares*” rendidos a los pies del poder, preguntarse *¿de qué sirvió el Correntinazo, o las luchas de diciembre del 2001, con tantos muertos y sufrimientos?... Pues si nada ha cambiado...*

Para los revolucionarios, -hombres y mujeres organizados nacionalmente, colectivamente e informados por la teoría marxista- esos acontecimientos son la prueba más palpable y elocuente de un hecho único en la historia de la lucha política de nuestro país, **que es el comienzo de la rotura de los lazos de unidad ideológica de la clase obrera y el pueblo con la burguesía.**

Ya las clases populares no comulgan, no adhieren a los proyectos de la burguesía porque estos están en la vereda de enfrente a sus intereses inmediatos y de largo plazo.

Únicamente viendo el fenómeno como un todo único, se comprende cuál es la base material de la actual crisis política y de dominación de la burguesía y sus gobiernos de turno que, aunque hagan cosas malas camufladas de “buenas” no logran convencer o

engañar a la clase y ni al pueblo que continúan en su experiencia de prueba y error **en busca de una salida que dignifique su humanidad.**

Políticamente la crisis pasa transversalmente la sociedad, miremos donde miremos la crisis está presente.

En **la producción industrial**, donde no logran imponer que hay que trabajar 12 horas diarias por un *salario chino* y bajo un régimen casi fascista y en condiciones inhumanas.

En **los asalariados** donde la opresión es cada día más insostenible e indigna.

En **la educación** donde la comunidad educativa rechaza los modelos que sólo pretenden *jóvenes formateados* en un proyecto individualista y competitivo en función de las necesidades inmediatas de los monopolios.

En **el rechazo de las poblaciones** a los modelos de desarrollo industrial “*progresista*” que no contemplan el factor humano ni el medio ambiente.

La fractura de la dominación política e ideológica por parte de la gran burguesía sobre las clases populares **se manifiesta como una fisura en la pirámide de la sociedad.**

Una fisura entre superestructura y la base, entre el Estado y sus poderes, *-ejecutivo, legislativo, judicial y clerical* -y el conjunto de la sociedad.

Entre las llamadas “*organizaciones intermedias*” de control social –llámese sindicatos, sociedades de fomentos, ONG, etc.- y los interesados directos que pretenden representar.

Todas las instituciones que durante años ha servido a la burguesía para reproducir el sistema y controlar a las clases han quedado del otro lado de esta fisura , en la vereda de enfrente de los intereses de el pueblo trabajador.

Todo está cuestionado, nada sirve.

Fenómeno único en la historia de la lucha de clases, decíamos, que se debe tener en cuenta a la hora pensar la Revolución y sus tácticas. En un marco donde el auge de masas va camino a su consolidación y tiende a la ofensiva la lucha del proletariado.

La táctica del proletariado

“*Preocupante...!!!!*” Vociferaba en los medios nacionales un quebrado “*setentista*” refiriéndose a los acontecimientos espontáneos de los últimos meses de las masas trabajadoras producto del hartazgo, la explotación, opresión y manoseo del sistema.

Pero este no es un caso aislado es una expresión más de la visión pequeño burguesa de la unidad instalada por la burguesía de la unidad *policlasista* es decir bajo el paraguas de la conciliación de clases y su consecuente “*salida electoral*”.

Estos personajes se imaginan la unidad como dice la canción “*todos juntos de las manos*” negando las contradicciones e intereses de clase de los distintos sectores del pueblo.

Para comprender las conductas de los distintos sectores populares basta echar un vistazo atrás y ver –por ejemplo- algunos de estos actores sociales en el inicio del 19 de diciembre del 2001. Marginales contra comerciantes, vecinos contra vecinos de otro barrio, comerciantes disparando contra pobres, ahorristas contra piqueteros etc. Es decir todos contra todos, un verdadero caos producido por la burguesía. ¿*Qué logró unificar a todo este caótico movimiento de intereses cruzados?*, Cerca de media noche un eje político, el “**No al estado de sitio**” y “**Que se vayan todos**” como expresión de un deseo generalizado y unificador.

(Lo que sigue no integraba la versión publicada)

Y a los ojos de aquellos que piensan que la política sigue dócilmente lo económico y corporativo, una aspiración profundamente sentida y de carácter político unificó, por encima de las mezquindades sectoriales, todo los esfuerzos contra el gobierno nacional. La táctica del proletariado es operar hasta las ultimas consecuencias sobre esta fisura, es profundizar desde la lucha y el enfrenamiento las contradicciones del conjunto de la sociedad con el poder, avivando la subversión en todas las esferas de la sociedad y profundizando la crisis de dominación política e ideológica por parte de la burguesía, que por mas que la haya perdido parcialmente no quiere decir que esto sea insanable y no la pueda recuperar.

Por esto la conducta política del proletariado y su partido es el de jugar papel dirigente que no es otro que su lugar asignado por el proceso capitalista de producción y acaudillar, desde allí, con ejes políticos nacionales, al conjunto del pueblo.

La intervención política del proletariado y su partido tiene que se decidida, pues -como venimos diciendo en números anteriores de La Comuna - hay ya dos clases en disputa por el poder: el proletariado y la burguesía. Este es el terreno de disputa, donde debemos ganarnos la confianza de las grandes mayorías populares y dar pasos decididos para la dirección política de todo el movimiento de masas

Esta tarea será, sin duda compleja y contradictoria, pero es sin dudas el único camino para la construcción de las fuerzas necesarias para que en la crisis revolucionaria sea posible la toma el poder.